

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v4i2.897>

La sociedad del conocimiento, el protagonismo de las tecnologías de la información y nuevas metodologías en aula

The knowledge society, the role of information technologies, and new methodologies in the classroom

Ximena P. Martínez Oportus

ximena.martinez@umayor.cl

<https://orcid.org/0000-0002-7130-1316>

Universidad Mayor

Temuco – Chile

Celso A. Valenzuela

Celsov@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-1194-9808>

Colegio Santo Tomás Talca

Talca – Chile

Artículo recibido: 14 de julio de 2023. Aceptado para publicación: 27 de julio de 2023.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

La sociedad del conocimiento en la que vivimos actualmente, definida así por el alcance a la información a través de medios digitales, ha demostrado tener la incapacidad de filtrar los datos y aprehender la totalidad de la información. La abundancia de información se encuentra asociada a los sistemas de comunicación analizados desde tres perspectivas: la transmisión, el intercambio y el compartir experiencias. Junto con esto, las tecnologías de la información y comunicación (TICs), han experimentado un avance vertiginoso en los últimos treinta años, pero no ha ido en aumento la habilidad cognitiva de los receptores para tener atención a esta y discriminar de manera adecuada, en conjunto con la formación del profesorado en la canalización de estas competencias. La universalización del acceso a internet es una prioridad para los países latinoamericanos, y la equidad en el acceso a la información es fundamental, pero sabemos que a pesar de que las brechas vayan en disminución, probablemente deberemos hacer otro tipo de ajustes en la educación y las competencias fundamentales para su uso y aprovechamiento. El presente ensayo busca visualizar que la brecha digital de acceso no es el dilema central de la formación del conocimiento en una sociedad que se encuentra embebida en la información.

Palabras clave: educación, comunicación, conocimiento, experiencia aprendizaje, digital

Abstract

The knowledge society in which we currently live, thus defined by the reach of information through digital media, has shown that it cannot filter data and apprehend all of the information. The

abundance of information is associated with communication systems analyzed from three perspectives: transmission, exchange, and sharing of experiences. Information and communication technologies (ICTs) have experienced rapid progress in the last thirty years. However, the cognitive ability of recipients to pay attention to it and discriminate accordingly has remained the same. Appropriate, in conjunction with teacher training, in channeling these skills. The universalization of Internet access is a priority for Latin American countries, and equity in access to information is fundamental. However, despite the gaps decreasing, we will probably have to make other adjustments in education and the fundamental competencies for its use and exploitation. This essay seeks to visualize that the digital access gap is not the central dilemma of knowledge formation in a society embedded in information.

Keywords: education, communication, knowledge, learning experience, digital divide

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons . 

Como citar: Martínez Oportus, X. P., & Valenzuela, C. A. (2023). La sociedad del conocimiento, el protagonismo de las tecnologías de la información y nuevas metodologías en aula. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 4(2), 4152–4161.
<https://doi.org/10.56712/latam.v4i2.897>

INTRODUCCIÓN

“El futuro de la humanidad está en los adultos, pues son ellos los que conviven con los niños” (Maturana, 2017)

El presente ensayo presenta una postura crítica frente a la sociedad del conocimiento en relación con la educación y su vinculación con las tecnologías de la información y comunicación (TICs). El propósito consiste en plantear la pregunta, cómo lo hace Antony Brey (2009), atendiendo a que a pesar que se ha definido que es ésta la sociedad del conocimiento la evidencia práctica ha demostrado que es una sociedad que se encuentra embebida en la ignorancia, producto de la incapacidad de poder filtrar los datos y de esta manera gestionar el conocimiento. Finalmente, esto se agudiza, considerando la rápida caducidad que hoy en día amenaza cada fuente de conocimiento.

Si ahondamos en la comunicación, podemos indicar que la abundancia de información se encuentra asociada a tres perspectivas: la transmisión de la información, el intercambio de la información y el compartir estas experiencias (Alonso et al., 2006). Basado en esto notamos la existencia de un paradigma activo, que se devela como un proceso permanente en el que el sujeto va descubriendo, elaborando, reinventando, haciendo suyo el conocimiento. De este modo, al asociar con la transformación digital en educación, comienzan a participar y ser relevantes las TICs, que como es sabido, han experimentado un avance vertiginoso en los últimos treinta años. Sin embargo, este avance no ha ido a la par en relación con las características cognitivas de los receptores (Puga, 2006).

Considerando lo anterior y asociado a las diversas brechas, surge la interrogante: ¿es realmente igualitario el acceso a las TICs en nuestra sociedad de manera que se democratiza el acceso a la información y así a la generación de conocimiento? En este ensayo, exploramos cómo las brechas de acceso, de uso y de administración del conocimiento, se convierten en un obstáculo para el acceso a la educación, limitando las oportunidades educativas y agravando las desigualdades existentes.

DESARROLLO

La tecnología, y en especial las TICs, están generando importantes ventajas y crecimiento en diversos sectores de la sociedad. La utilización de tecnología parece ser una característica intrínseca de la naturaleza humana, lo que conduce a un inevitable aumento en la adopción de estas tecnologías, así como en el acceso a las mismas (Cusihamán et al., 2020; Grande et al., 2016).

El desarrollo y la implementación de las TICs han ampliado las oportunidades de comunicación, intercambio de información y acceso al conocimiento, lo que ha llevado a avances en la atención médica, la educación y los negocios. En el caso de la educación, las TICs también han contribuido al desarrollo de nuevas carreras y trabajos, creando oportunidades para que las personas trabajen de forma remota, colaboren con otras en todo el mundo y participen en el espíritu empresarial (Kaplan & Haenlein, 2016). Esto ha dado como resultado un mercado laboral más dinámico y un mayor crecimiento económico. Adicionalmente, las TICs han facilitado la recolección y análisis de datos, permitiendo una mejor toma de decisiones en diversos campos.

Para estos avances se requieren de competencias digitales, de disponibilidad de tecnología y de acceso a internet. Si identificamos a la red de internet como la principal red de acceso a la información, debemos destacar que la Cepal (2005) considera que se trata de un conjunto descentralizado de redes de comunicación conectadas entre ellas que utilizan el mismo protocolo, lo que hace posible que se entiendan. En este sentido y, a efectos de los usuarios, hace también que se comporten como una sola red que intenta integrar la globalidad de los países.

Sumado a este acceso global, cabe mencionar que la universalización del acceso a internet es, hoy en día, prioridad para los países latinoamericanos que se alinean en la Agenda 2030 del desarrollo sostenible de la ONU, cuyos objetivos se orientan a terminar con las desigualdades en el acceso a este recurso (OCDE, 2016). Por ende, se debería tender a la disminución de la brecha de acceso a los datos. Sin embargo, pareciera ser que, técnicamente, el avance es más lento de lo esperado, ya sea por condiciones geográficas o económicas. De existir acceso igualitario ¿Qué papel juega el acceso a las tecnologías de la información en este panorama, considerando la brecha de acceso que se produce en nuestra sociedad?

En la era digital en la que vivimos, el acceso a Internet se ha convertido en una herramienta esencial para acceder a información, recursos educativos y oportunidades de aprendizaje. Lamentablemente, existe una brecha significativa en el acceso a Internet en todo el mundo, lo que tiene un impacto negativo en el acceso a la educación.

El acceso al conocimiento es un componente crucial de la equidad y la justicia social. En palabras de Amartya Sen (Sen, 2020), la ausencia de acceso al conocimiento es una manifestación de injusticia social. Este sentimiento es repetido por el filósofo surcoreano Byung-Chul Han, quien identifica el acceso al conocimiento como un concepto global en su libro "La sociedad del cansancio" (Seul, 1959). Han argumentado que el acceso al conocimiento es esencial en una sociedad que premia la productividad, que es un sello distintivo del capitalismo. En este paradigma, los individuos son valorados con base en lo que producen. Sin embargo, tanto Han como Sen sostienen que se trata de una falacia que pasa por alto las complejidades de la realidad.

Es así como surge el cuestionamiento acerca de, si el conocimiento resulta un bien del que gozan todas las comunidades y culturas o aún este se ve limitado por brechas sociales. Tal vez, lo apropiado consistiría en pensar que, considerando las características actuales de la globalización, esta sociedad limita la expansión del conocimiento, en virtud de que aún no se releva la riqueza que se produce con la diversidad, de lenguas, de culturas, tradiciones, que desde un punto de vista fenomenológico (Benhabib, 2006), permiten emanar verdades asociadas al contexto biopsicosocial de cada una de ellas. Entonces, si pensamos que existe una sola verdad, la respuesta en definitiva es negativa. La intención de homologar nuestras conductas, en virtud de un entendimiento global, también se impone frente a las diversas visiones sobre los hechos y sucesos según cada individuo en la construcción propia de su realidad. Y en estas circunstancias, cabe nuevamente preguntarse: ¿es realmente el acceso a la información la brecha que limita la administración del conocimiento?

Es así como, resulta fundamental garantizar la alfabetización digital tanto en docentes como en estudiantes, para que puedan utilizar de manera crítica y responsable las herramientas tecnológicas. Con el transcurso de los años hemos podido constatar que los estudiantes están cambiando, debido a la cercanía que tienen con la tecnología fuera de las instituciones educacionales. Por tanto, la educación ya no les reporta satisfacción porque se encuentra alejada "del mundo real en el que viven" (Persky 2010). Es hoy en día, de vital importancia, entender al sujeto como principal factor de aprendizaje, fundamentado en sus propias motivaciones y las instituciones como propiciadoras de espacios críticos y de acompañamiento del propio aprendizaje, con un marco y visión institucional acorde a las necesidades actuales de una sociedad digitalizada y con la necesidad de alfabetizar.

Es en este contexto, por consiguiente, en el cual la disyuntiva científico social adquiere un rol crucial en la educación, cabe preguntarnos: ¿estamos desarrollando las metodologías en el aula basadas en los procesos neurocognitivos correctos en cada etapa del ciclo de vida?, ¿reconocemos como sociedad creencias infundadas asociadas al desarrollo del cerebro del comportamiento humano, realmente como lo que son o ya forman parte de tradiciones que son difíciles de desprender en el constructo social que nos encontramos? ¿Es realmente el aula una instancia donde el profesor es el

que tiene los saberes o es quien facilita la creación de conocimiento o se requiere que el maestro sea un facilitador puro de este? ¿las políticas educativas se encargan no solo de visibilizar, sino que intervienen efectivamente en la formación profesional que permita el desarrollo neurocognitivo de los estudiantes?

Las respuestas son tan diversas en cuanto aulas tengamos, sin embargo, la clave estará en sintonizar con claridad y sabiduría la educación con las facultades neurocognitivas de cada estudiante en su respectiva etapa de desarrollo para maximizar el aprendizaje significativo (Fischer, 2010). De manera más concreta, los programas educativos deben estar diseñados de manera interconectada y coparticipativa, con los avances de las neurociencias para mejorar el aprendizaje (Diamond, 2012). Por otra parte, los educadores deben comprender y poner en práctica los saberes positivistas y fenomenológicos para diseñar entornos educativos que propicien el aprendizaje y el desarrollo (Bruer, 1999).

De esta forma el docente impactará realmente en la formación del estudiante y se transformará en un correcto facilitador en la creación de aprendizaje de sus estudiantes, a través de un clima de confianza, participativo y de retroalimentación constante (Hattie, 2018), complementado con la curiosidad y pensamiento crítico (Mittra, 2019).

La educación como una ciencia, debe estar sólidamente basada en las evidencias que nos ofrecen los avances neurocientíficos y por otra parte abierta al desafío constante de adaptar sus principios a las necesidades cognitivas del estudiantado de manera de optimizar el proceso de aprendizaje en el aula (Comellas, 2019). Por tanto, es imprescindible orientar el esfuerzo, especialmente de las políticas educativas, en establecer la mutua colaboración entre la educación y las ciencias para garantizar un aprendizaje eficaz en aula (Pellicer, 2017).

Si volvemos al tópico anterior, relacionado con el acceso a la red de internet y el uso de las tecnologías, podemos indicar que hemos visto como la introducción de estas en las aulas han sido un desafío constante para las instituciones, docentes y estudiantes. Lo cual ha traído implicaciones sociales y políticas. Ante este contexto es fundamental asumir un enfoque crítico y cuestionar los supuestos subyacentes sobre la tecnología en educación (Selwyn 2013). Es por tanto necesario, mantener no solo un enfoque crítico y reflexivo hacia las tecnologías, sino que también un sano equilibrio de los medios tecnológicos, los cuales deben ser considerados como facilitadores de aprendizajes, pero sin depender completamente de ellos. Tres factores para tener en cuenta: democratización del uso de las tecnologías, interacciones humanizantes y autonomía del estudiante en su propio proceso educativo. Junto con esto considerar como competencia clave del estudiantado, la correcta administración y discriminación de la información.

Son muchas interrogantes las que emergen como consecuencia del análisis de los textos y la observación de la práctica docente asociado a la vorágine de la modernización del proceso formativo. De lo que mantenemos cierta certeza es, por ejemplo, de que el aula, arquitectónicamente y en sus diseños se mantiene igual desde hace siglos, incluso antes que apareciera el microscopio. ¿Qué sucede entonces con los procesos evaluados en aula? La sociedad de la observación nos ha permitido arribar a conclusiones y generar metodologías didácticas y evaluativas desde la psicología y psicopedagogía, pero actualmente la evidencia científica revela nuevas realidades. Por ejemplo, aún se celebra el hecho de que niños y niñas se encuentren inmersos en el proceso de lectoescritura en edad temprana, logrando leer antes de los 5 años.

Posteriormente, nos preguntamos por qué los sujetos adultos no entienden lo que leen. La neurociencia nos ha permitido develar que a los cinco años se produce una poda sináptica y que a la vez el circuito de la lectura se automatiza rápidamente, lo cual ha sido comprobado con el conocido

Test de Stroop (Jensen & Rohwer, 1966). En consecuencia, los estudiantes al aprender a leer a temprana edad automatizan precozmente la lectura sin lograr el desarrollo correcto de la imaginación y el constructo semántico. Ha sido ampliamente demostrado que para el desarrollo de aprendizajes existe un componente fundamental que los hace significativos para el sujeto y esta es la vinculación entre el currículum y el individuo, donde el primero es entendido como una herramienta flexible y dinámica que vincula con la realidad de cada estudiante (Sacristán 2007). La psicología también nos aporta a comprender esta realidad del estudiante y el currículum. El ejemplo anterior, es una de las tantas creencias que respaldan el análisis crítico de imaginarios colectivos fuertemente arraigados en nuestra sociedad.

Insistimos que debemos comenzar reconociendo la importancia y el influjo que tiene esta ciencia para comprender los procesos de aprendizaje y desarrollo de la persona humana vinculados al diseño curricular (Coll 2007). Existen diferentes enfoques sobre la importancia de la vinculación para el aprendizaje significativo, visto desde las tecnologías. Cada uno de ellos requiere de una opción consciente y planificada para proporcionar perspectivas valiosas y estrategias prácticas para promover una educación más relevante y conectada con la realidad de los estudiantes (Díaz 2011).

Es necesario también reflexionar en relación con la adaptación de las metodologías, desde la mayéutica hasta el espacio creativo, desde el diseño arquitectónico de las aulas, el uso de colores, la información que hay en ellas y la materialidad. Surge a la vez, la necesidad de incorporar en todas las líneas del conocimiento el uso de las manos, como parte de un proceso neurocognitivo asociado a la cognición corporeizada, situada y extendida (Restrepo, 2018), de manera de comprender y robustecer el proceso neurocognitivo. Utilizando la tecnología como parte del proceso, incluso como centro de la metodología, pero sin relevar la importancia de las otras variables que participan como determinantes del aprendizaje.

Surge, según lo hasta aquí expuesto, la necesidad de adaptar las metodologías didácticas y evaluativas, asociadas a la transformación digital, a la luz de los avances de las investigaciones en las neurociencias cognitivas; como también la de generar el diálogo intercultural y fenomenológico en la co-construcción de saberes que impacten a la sociedad.

Adaptar las metodologías al interior del aula, no solo requiere astucia y un increíble sentido de urgencia frente a la responsabilidad de estar formando, requiere también formación profesional constante que entregue herramientas al docente para enfrentar los desafíos a los cuales se ve enfrentado junto a su estudiantado día a día. Para lo que consideramos que las competencias de transformación digital, administración y discriminación de la información es un rol fundamental en las competencias del futuro. Considerando que los estudiantes siempre tendrán la misma edad y somos los docentes los que envejecemos, por lo que, debemos adaptarnos.

El desarrollo profesional docente debe ser considerado como un proceso formativo constante, profesionalizante y adscrito a una política estatal que forme a sus profesores y profesoras en programas de estudio y metodologías didácticas (digitales o no), adaptadas a las necesidades del estudiantado en contexto. Implementar metodología colaborativa y activa de retroalimentación docente que comprende la comunicación sobre la enseñanza, basada en algún tipo de interacción de su trabajo, mediante discusiones informales o en proceso estructurado (OECD, 2014)

Para lograr una educación más pertinente y significativa, los docentes deben tener una formación continua y una reflexión sobre sus prácticas (Sacristán, 2007). Este es el punto crítico para la reducción real de la brecha digital, ya que requiere la formación docente y la implementación de prácticas pedagógicas que promuevan la creatividad, el trabajo en equipo y la participación de los estudiantes (Bona, 2017).

No se puede subestimar la importancia de la formación docente para reducir la brecha digital. El uso efectivo de la tecnología en la educación requiere no solo habilidades técnicas, sino también un enfoque pedagógico que mejore el aprendizaje de los estudiantes. Los docentes deben ser capaces de diseñar y brindar experiencias de aprendizaje que involucren a los estudiantes y fomentan sus habilidades de pensamiento crítico y resolución de problemas. Por lo tanto, los programas de formación docente no solo deben brindar capacitación técnica sobre el uso de herramientas digitales, sino también centrarse en desarrollar estrategias pedagógicas que promuevan la alfabetización digital y garanticen que los estudiantes estén preparados para las demandas de la fuerza laboral del siglo XXI.

Para lograr los verdaderos cambios en la gestión de la información y creación de saberes, necesitamos lograr inspirar a los estudiantes es un aspecto crucial de la enseñanza que puede tener un gran impacto en su aprendizaje y éxito académico en general. Para lograr esto, los docentes deben comprender la importancia de la motivación intrínseca, que se refiere al impulso interno que tienen los individuos para realizar determinados comportamientos o actividades para su propia satisfacción y realización personal. Los motivadores extrínsecos, como las recompensas o los castigos, pueden producir cambios temporales en el comportamiento, pero en última instancia no son sostenibles a largo plazo. Por lo tanto, es esencial que los docentes se concentren en fomentar la motivación intrínseca en sus alumnos y alumnas a través de diversos medios, como crear un ambiente de apoyo en el aula, brindar oportunidades para la autonomía y la elección, y ayudarlos a identificar sus metas e intereses personales.

Inspirar también implica alentarlos a pensar de manera crítica, creativa e independiente, y fomentar un amor por el aprendizaje que se extienda más allá del salón de clases, lo que es fundamental en los tiempos modernos. Esto significa diseñar lecciones que sean significativas y relevantes para sus vidas, y brindar oportunidades para el aprendizaje práctico y experiencial.

Podemos entonces finalizar indicando que la era digital en la que vivimos, el acceso a Internet se ha convertido en una herramienta fundamental para acceder a información, recursos educativos y oportunidades de aprendizaje. Internet ha revolucionado la forma en que aprendemos, permitiéndonos acceder a una gran cantidad de información y conectarnos con personas de todo el mundo. Sin embargo, a pesar de los beneficios potenciales de Internet para la educación, todavía existe una brecha digital, no solo en acceso al recurso, sino que en la correcta discriminación de la información una vez que las comunidades y sus participantes tienen acceso a este.

Por lo tanto, es fundamental explorar el verdadero significado del acceso al conocimiento como un aspecto fundamental de la equidad. La falta de acceso al conocimiento puede tener implicaciones de gran alcance, incluida la perpetuación de las desigualdades y la limitación de oportunidades para las comunidades marginadas. En un mundo que cambia rápidamente, el acceso al conocimiento es vital para que las personas se adapten y prosperen. Además, quienes tienen acceso al conocimiento pueden usarlo para efectuar cambios y desafiar el statu quo. Por lo tanto, es crucial abordar las barreras estructurales que impiden que las personas accedan al conocimiento, lo gestionen y así crear una sociedad más equitativa.

CONCLUSIONES

En conclusión, la discusión en torno a la importancia del acceso al conocimiento como parte fundamental de la equidad y su interrelación con el paradigma de productividad plantea importantes interrogantes sobre el papel de la tecnología en nuestra sociedad. La era digital ha hecho del acceso a internet una herramienta indispensable para acceder a información y recursos educativos. Sin embargo, la brecha digital que existe en nuestra sociedad pone de relieve no sólo la necesidad de

abordar las desigualdades en el acceso a la tecnología e internet, sino en la creación y fortalecimiento de competencias para su correcto uso, gestión de la información y análisis de los recursos. Es crucial que abordemos este problema con un lente crítico y trabajamos para crear una sociedad más equitativa donde todos los individuos tengan las mismas oportunidades para acceder y administrar el conocimiento y la información, surgiendo para esto un tópico clave asociado a las competencias del futuro no solo en el estudiantado, sino que también en la formación de los maestros y maestras.

REFERENCIAS

- Abella, C. L. B. (2010). Amartya Sen y el desarrollo humano. *Memorias*, 8(13), 277-288.
- Alonso, MM; Saldrigas, H. (2006). *Teoría de la Comunicación*. Editorial Pablo de la Torriente, Cuba. ISBN: 959-259-171-7
- Benhabib, S. (2006). *Las reivindicaciones de la cultura: igualdad y diversidad en la era global*. Katz Editores.
- Bona, César (2017). *La Nueva Educación: Los retos y desafíos de un maestro de hoy*. Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.
- Brey, A., Campàs, J., & Mayos Solsona, G. (2009). *La sociedad de la ignorancia y otros ensayos*. Barcelona: Infonomia, 2009.
- Bruer, J. T. (1999). *The myth of the first three years: A new understanding of early brain development and lifelong learning*. Free Press.
- Cepal (2005). *Estrategias, programas y experiencias de superación de la brecha digital y universalización del acceso a las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC). Un panorama regional*. Santiago de Chile: Naciones Unidas
- Coll, César (2007). *Psicología y Currículum: Una aproximación psicopedagógica a la elaboración del currículum escolar*. Editorial Paidós
- Comellas, M. J. (2019). *Neuroeducación y Aprendizaje en la Escuela: El cerebro, motor de cambio*. Wolters Kluwer.
- Cusihuamán-Sisa, G., Alarcón-Condori, J. & Ontiveros-Aparicio, W. (2020). *Tecnologías de la información y comunicación, interculturalidad y desarrollo rural en la provincia de la unión, Arequipa Perú*. Publicaciones: Facultad de Educación y Humanidades del Campus de Melilla, 50(2), 15-29. <https://doi.org/10.30827/publicaciones.v50i2.13940>
- Diamond, A. (2012). Activities and programs that improve children's executive functions. *Current Directions in Psychological Science*, 21(5), 335-341.
- Díaz Barriga, Frida (2011). *Estrategias Docentes para un Aprendizaje Significativo*. Editorial Mcgraw Hill
- Fischer, K. W. (2010). Dynamic cycles of cognitive and brain development: Measuring growth in mind, brain, and education. *Mind, Brain, and Education*, 4(1), 5-9.
- Forés, A., Gamo, J. R., Guillén, J. C., Hernández, T., Ligoiz, M., Pardo, F., & Trinidad, C. (2015). *Neuromitos en educación. El aprendizaje desde la neurociencia*. Barcelona: Plataforma Editorial.
- García Aretio, L. (2012). *Sociedad del conocimiento y educación*.
- García, M. A. (2018). *Fake News: La verdad de las noticias falsas*. Plataforma. [Extracto]
- Grande, M., Cañón, R., & Cantón, I. (2016). *Tecnologías de la información y la comunicación: evolución del concepto y características*. *International Journal of Educational Research and Innovation*, (6), 218-230. <https://www.upo.es/revistas/index.php/IJERI/article/view/1703/1559>
- Hattie, J. (2018). *Visible Learning: A Synthesis of Over 800 Meta-Analyses Relating to Achievement*. Routledge.

Jensen, A. R., & Rohwer Jr, W. D. (1966). The Stroop color-word test: a review. *Acta psychologica*, 25, 36-93.

Maturana, H (2017). Entrevista Diario la Tercera. Recuperado de: <https://www.latercera.com/culto/2020/03/31/humberto-maturana-futuro-humanidad/>

Membreño, I., Rodríguez, B., González, L., Castellero, E., & Cattafi, R. (2020). Neurociencia y mercadeo: influencia del color en la predisposición de compra en usuarios de redes sociales. *Revista de Iniciación Científica*, 6(1), 53-58.

Mitra, S. (2021). *La Escuela en la Nube: El futuro del aprendizaje*. Paidós Educación.

Ocaña, A. O. (2015). *Neuroeducación: ¿Cómo aprende el cerebro humano y cómo deberían enseñar los docentes?* Ediciones de la U.

OCDE (2014c), TALIS 2013 Results: An International Perspective on Teaching and Learning (Resultados del estudio TALIS 2013: Perspectiva internacional sobre la enseñanza y el aprendizaje), OCDE Publishing, Paris, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264196261-en>

OCDE. (2106). *Avanzando Hacia Una Mejor Educación Para Perú*. Lima: OCDE. <https://www.oecd.org/dev/Avanzando-hacia-una-mejoreducacion-en-Peru.pdf>

Pellicer, C. (2017). *Neuroeducación en el aula: De la teoría a la práctica*. Ediciones SM.

Persky, M. (2010). *Enseñar a nativos digitales: una propuesta pedagógica para la sociedad del conocimiento*. Ediciones SM

Pink, Daniel (2010). *La Sorprendente Verdad sobre qué nos Motiva*. Grupo Planeta

Restrepo, J. E. (2018). Cognición corporeizada, situada y extendida: una revisión sistemática. *Katharsis: Revista de Ciencias Sociales*, (26), 106-130.

Sacristán, José Gimeno (2007). *El currículum: una reflexión sobre la práctica*. Ediciones Morata

Selwyn, N. (2013). *Distrusting educational technology: Critical questions for changing times*. Routledge.

Sen, A. (2000). El desarrollo como libertad. *Gaceta ecológica*, (55), 14-20.

Van Dijck, J. (2019). *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales*. Siglo XXI editores.

Vidal Puga, M. D. P. (2006). Investigación de las TIC en la educación. *RELATEC: Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa*.

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) .